

GABRIEL  
GARCÍA  
MÁRQUEZ

PREMIO NOBEL DE LITERATURA

EN AGOSTO  
NOS VEMOS

Edición al cuidado de Cristóbal Pera



RANDOM HOUSE

# Prólogo

La pérdida de memoria que sufrió nuestro padre en sus últimos años fue, como es fácil de imaginar, durísima para todos nosotros. Pero en particular la manera en que esa pérdida disminuyó sus posibilidades de continuar escribiendo con su rigor de costumbre fue para él una fuente de frustración desesperante. Nos lo dijo una vez con la claridad y la elocuencia de un gran escritor: «La memoria es a la vez mi materia prima y mi herramienta. Sin ella, no hay nada».

*En agosto nos vemos* fue el fruto de un último esfuerzo por seguir creando contra viento y marea. El proceso fue una carrera entre el per-

feccionismo del artista y el desvanecimiento de sus facultades mentales. El largo ir y venir de las muchas versiones del texto es descrito en detalle, mucho mejor de lo que podríamos hacerlo nosotros, por nuestro amigo Cristóbal Pera en sus notas para esta edición. En su momento, sólo sabíamos de la sentencia final de Gabo: «Este libro no sirve. Hay que destruirlo».

No lo destruimos, pero lo dejamos a un lado, con la esperanza de que el tiempo decidiera qué hacer con él. Leyéndolo una vez más a casi diez años de su muerte descubrimos que el texto tenía muchísimos y muy disfrutables méritos. En efecto, no está tan pulido como lo están sus más grandes libros. Tiene algunos baches y pequeñas contradicciones, pero nada que impida gozar de lo más sobresaliente de la obra de Gabo: su capacidad de invención, la poesía del lenguaje, la narrativa cautivadora, su entendimiento del ser humano y su cariño por sus vivencias y sus desventuras, sobre todo en el amor. El amor, posiblemente el tema principal de toda su obra.

Al juzgar el libro mucho mejor de como lo recordábamos, se nos ocurrió otra posibilidad: que la falta de facultades que no le permitieron a Gabo terminar el libro también le impidieron darse cuenta de lo bien que estaba, a pesar de sus imperfecciones. En un acto de traición, decidimos anteponer el placer de sus lectores a todas las demás consideraciones. Si ellos lo celebran, es posible que Gabo nos perdone. En eso confiamos.

RODRIGO y GONZALO GARCÍA BARCHA

**EN AGOSTO  
NOS VEMOS**

# 1

Volvió a la isla el viernes 16 de agosto en el transbordador de las tres de la tarde. Llevaba pantalones vaqueros, camisa de cuadros escoceses, zapatos sencillos de tacón bajo y sin medias, una sombrilla de raso, su bolso de mano y como único equipaje un maletín de playa. En la fila de taxis del muelle fue directa a un modelo viejo carcomido por el salitre. El chofer la recibió con un saludo de amigo y la llevó dando tumbos a través del pueblo indigente, con casas de bahareque, techos de palma amarga y calles de arena ardiente frente a un mar en llamas. Tuvo que hacer cabriolas para sortear los cerdos impávidos y a los niños desnudos que lo burlaban con